

INDIGENISMO DE DOMINACION

O

INDIGENISMO DE LIBERACION

El origen de la problemática actual de los indígenas americanos debe ubicarse en el momento histórico del descubrimiento del nuevo Continente: por el hecho de haber sido realizado por una cultura de conquista y explotación que necesitaba para su supervivencia de nuevos recursos, nuevos mercados y, en definitiva, de nuevas alternativas para su expansión y desarrollo. El sistema mercantilista de la época va cediendo su camino al capitalismo, el cual encontró en este nuevo escenario de acción las condiciones apropiadas para desarrollar al máximo sus potencialidades de explotación, siendo las actuales consecuencias de este proceso ininterrumpido de Colonización y Neocolonización: la situación de dominación y dependencia en que se encuentra Venezuela y Latinoamérica en general.

En dicho proceso de expansión geométrica, las sociedades indígenas americanas no son las únicas en sufrir sus consecuencias; por el contrario, todas y cada una de las nacionalidades que fueron gestándose en las diferentes regiones del continente, como resultante del proceso de mestizaje biológico y cultural, corrieron la misma suerte de las sociedades autóctonas. En este sentido, la problemática indígena actual es una escala dentro de la situación totalizante de América, escala o nivel que presenta determinadas peculiaridades, debido a que, por una parte, sirvió de primera víctima al sistema expansionista y, por la otra, por haber presentado y defendido una concepción del mundo completamente opuesta a la de la cultura invasora (colectivismo vs. individualismo); esto último ha permitido afortunadamente que nuestra América de hoy cuente con una fuente viva de conocimientos y experiencias, aún inagotada, de donde extraer elementos de orientación y de acción para la construcción y consolidación de su futura liberación.

INDIGENISMO DE DOMINACION

Es importante señalar que en ese proceso de expansión e imposición, la cultura-sistema invasora ha contado con el apoyo consecuente y oportuno de las ciencias positivistas, las cuales surgen de su propio seno como especie de mecanismo de autodefensa: una vez conquistada la situación, la cultura-sistema invasora necesita mantenerse y justificarse; para ello, ha de crear una "Buena Imagen" (allí es donde las ciencias positivistas comprueban su utilidad ante el sistema), surgiendo en consecuencia el **Indigenismo de Dominación** así como surgen los contratos patrono-obrero, las mejoras de salarios, las pensiones de vejez, el desarrollismo rural, y tantos otros parches que, en resumidas cuentas, no son más que mecanismos o compuertas de desague por donde se busca que escape una parte de la presión, largamente acumulada por el pueblo americano, producto de la injusticia y explotación de que es víctima.

La política indigenista (De Dominación) se define como "La Aglutinación de todos aquellos esfuerzos y procesos dirigidos a elevar los niveles socio-culturales y económicos de integración de las Comunidades Indígenas a la vida nacional. La aceleración de ese proceso de integración y su encauzamiento por sendas exentas de violencia y fuerza es la función eminente de la acción indigenista" (1) Con esta concepción y solución de la problemática indígena (ambas cosas impuestas por la cultura-sistema invasora), queda claramente implícito (ya que su acción práctica lo confirma) que la clave para sacar a "nuestros pobres indios" del estado en que se encuentran, radica en que ellos se integren a la "vida nacional-cultura nacional" y dejen, por lo tanto, de ser "Indios". ¡Si están marginados o super-marginados, subdesarrollados crónicamente, atrasados o cualquier otro calificativo occidental, es por-

que "son todavía indios"; de modo que, si desean beneficiarse de la "civilización", tienen que dejar de ser lo que son, y es necesario, además, elevar sus niveles socio-culturales que son demasiado bajos! .

Mediante este indigenismo occidentalizante, desarrollado hasta nuestros días, se ha buscado y logrado, en cierta medida, integrar la población indígena (como lo han hecho parcialmente con los demás sectores poblacionales de todos los países latinoamericanos) a una "vida nacional" artificial e interferida, la cual no obedece ni armoniza, ni encuadra con la idiosincrasia y sentir del indígena, ni tampoco con la del campesino, obrero, estudiante y empleado venezolano. Argumentan, para colmo, evitar la "violencia y fuerza" en ese camino de "integración nacional", como si dichos procedimientos no fueron utilizados con su máxima crueldad durante las etapas iniciales del proceso (descubrimiento, conquista, colonización), y siguen siendo utilizados en los actuales momentos mediante el genocidio directo e indirecto o con procedimientos más sutiles como lo son el etnocidio institucionalizado y el etnocidio natural. Siempre ha sido y lo sigue siendo un indigenismo de dominación. Son varios los medios que para ello se usan.

1.- LOS COMISARIATOS

Para agilizar la integración de la población indígena a la "vida nacional", nos persuadieron de la efectividad práctica de un mecanismo: Los Centros de Coordinación Indigenista. Organismos que desde, su creación hasta nuestros días, han sido utilizados como centros de acciones paternalistas, etnocentristas y etnocidas. Median-

(1) "Gaceta Indigenista". Vol. II, No. 6 y 7. Julio-Agosto 1960. Caracas - Venezuela.

te dichas agencias del indigenismo oficial dependiente, se ha institucionalizado la contratación de la mano de obra indígena en forma de jornales, hasta tal punto que encontramos familias indígenas que están, desde hace varios años, dependiendo de los pocos jornales que le pueden trabajar a la administración del Centro Indigenista en cuestión. Lo que agrava aún más la situación es que, como complemento a lo primero, funcionan también una especie de bodegas denominadas "comisariatos" que tienen como objetivo venderle al indígena productos de "primera necesidad". Pero, resulta que el indígena que más frecuenta dicho "comisariato" es aquel que logra trabajarle algunos jornales al centro indigenista, con el sumo agravante casual que dicho jornalero compra (bien sea de contado o a crédito) una cantidad de productos siempre mayor a su posibilidad real de adquisición; en consecuencia, encontramos familias indígenas que viven en una permanente deuda con el comisario indigenista. De esta manera estamos integrando al "pobre indio" a la "vida nacional". Podríamos enumerar otras acciones dirigidas por dichos Centros, pero por razones de espacio concluimos que el uso y funcionamiento de dicho mecanismo han estado al servicio de una concepción del desarrollo venezolano que no beneficia ni al indígena ni a Venezuela.

2.- SISTEMA EDUCATIVO

El sistema educativo llega a la población indígena, bien sea por intermedio de los canales gubernamentales, o por medio de las Misiones Religiosas. Ambos canales educativos, de corte eminentemente occidentalizante, están muy divorciados de la Realidad Socio-Cultural, Económica y Ecológica del sector indígena. Los conocimientos e informaciones que le son comunicados al indígena no difieren en nada a la educación impartida en cualquier ciudad o sector campesino del país; en consecuencia, dicha educación logra paulatinamente los siguientes resultados con la población indígena: desvincula al educando de su medio ecológico y de su matriz socio-cultural-económica, y, por otra parte, es agente sutil de ese proceso de integración hacia los Patrones y normas occidentales que bombardean constantemente nuestra sociedad. Esta orientación y acción occidentalizante (de dominación) del sistema educativo hacia el sector indígena, es igualmente vigente con respecto al sector campesino no indígena, al sector obrero y, en general, al conglomerado nacional. En Venezuela se ha desarrollado una educación de dominación y sumisión.



1.- CREDITOS Y PROGRAMAS

Si analizamos a profundidad los créditos otorgados tanto a la población indígena como al sector campesino no indígena, constatamos la siguiente característica: los montos que se otorgan para actividades agropecuarias, especialmente agrícolas, son excesivamente abultados o inflados. Es decir, que dichos créditos son demasiado elevados con respecto al uso real en que pueden ser empleados por la parte beneficiada, de acuerdo al aprovechamiento tanto de los recursos como de las Fuerzas Productivas internas de la comunidad. Median-

te dicha política crediticia se logra que la población "objeto de desarrollo" se interne cada vez más en una dependencia económica que, en resumidas cuentas, hace posible el mantenimiento y acrecentamiento de intereses ajenos a la comunidad.

Completamos lo dicho con una experiencia muy concreta y reciente: Hobure, comunidad Warao del Delta Amacuro, se organizó en una empresa económica. De acuerdo con lo estipulado, hizo su petición de crédito al B.A.P. para la siembra de 30 Has. de arroz; la "planificación técnica" indicó que el monto del crédito de-

bía ser de SEISCIENTOS BOLIVARES (Bs. 600,00), por Has., por lo tanto, el monto total ascendía a DIEZ Y OCHO MIL BOLIVARES (Bs. 18.000,00) para las 30 Has. Una vez aprobados los recaudos presentados por la comunidad y, entregada la primera parte del crédito, la Empresa indígena siembra el mencionado cultivo; resultado: logran realizar dicha actividad económica a un costo total que no alcanzó los DOS MIL BOLIVARES (Bs. 2.000,00) y, sin haber tenido que abandonar las otras actividades tradicionalmente desarrolladas por sus miembros. Si revisamos la mayoría de los programas, proyectos, anteproyectos, avances, programaciones, planificaciones y tantas otras cosas que se han estructurado, elaborado y aplicados en vista de "impulsar el desarrollo" de la población indígena, constatamos una gran verdad en la generalidad de los mismos: la ausencia del pensar del hombre sujeto (o mejor dicho, objeto) de dichas decisiones y subsiguientes acciones. Se ha pensado y decidido por el hombre indígena porque está profundamente enraizado en nosotros — los ingenuos manejados como intermediarios para lo extranjero — la idea de que el "indio" es incapaz de racionalizar y decidir sobre su futuro. Como producto de esta concepción occidentalizante, asumimos la "responsabilidad" de defenderlo, protegerlo y encauzarlo hacia la senda de la "civilización": es decir, sumisión intelectual, dependencia económica y libertad condicionada.

En esporádicos momentos de remordimientos, aceptamos determinadas manifestaciones culturales indígenas, pero, dentro de una concepción eminentemente folklorista: exposiciones artesanales, un tapiz guajiro adornando el recibio de tal casa urbana, un collar maquiritare en el cuello de una dama, el nombre de tal o cual cacique indígena para el salón de recepciones de un lujoso hotel capitalino, etc. PERO, nos cuesta acercarnos y compartir la problemática diaria del Yaruro, del Guarao; desconocemos o pretendemos ignorar la explotación de que es objeto el Maquiritare, el Pemón, el Goahibo; leemos distraídamente en "X" periódico o revista que a tal o cual comunidad indígena le han sido invadidas sus tierras. Por el continuo bombardeo de una filosofía individualista venida de afuera y mantenida internamente por intereses demasiado conocidos nos alejamos cada vez más de la filosofía colectivista que sigue latiendo en la mayoría indígena e, incluso, en otros sectores significativos del pueblo venezolano.

(1) Expresión usada en mesa-redonda sobre "Sub-desarrollo y Marginalidad en A.L.": jornadas de ASOVAC, Mérida, Mayo 1973.

INDICIOS DE ESPERANZA

Podríamos prolongar y ahondar más en dicho inventario de situaciones impuestas, y acomodadas para lo extranjero pero, no quisieramos agotar la oportunidad sin hacer referencias a lo que, en Venezuela y en Latinoamérica, se está gestando en pro de la conquista y consolidación de una verdadera Libertad del hombre Latinoamericano.

Ante este "estado de cosas", frente a esta situación totalizante de "cambiar lo aparente para que lo real no cambie", ha ido emergiendo de una manera cada vez más consciente, organizada, solidaria, y por lo tanto más efectiva, la verdadera lucha de liberación por parte de los más diversos sectores de Venezuela, de Latinoamérica. En nuestro caso concreto, este nuevo horizonte de liberación se ha ido proyectando en base al siguiente razonamiento de nuestra realidad: **Así como a la población indígena americana se le ha obstaculizado, desde 1492 hasta nuestros días, su Libertad para proseguir su historia, del mismo modo a las diversas nacionalidades del continente, se les ha ido imponiendo un "camino de desarrollo": el occidental. La cultura-sistema invasora les ha impuesto bailar un "trompo extraño": (1) el occidental capitalista. Ante esto, es necesario e inaplazable que los pueblos latinoamericanos comiencen a bailar su propio trompo. Para esto, es necesario romper con las relaciones de dependencia y dominación que nos atan desde la Conquista y salir del estado de sumisión en que nos encontramos; este rompimiento y salida simultánea se logrará en la medida en que la mayoría venezolana, con la colaboración del Estado, encuentre su propia identidad cultural, dinamizándola en función del genuino Bienestar del país, a la vez que se apropie de su trabajo-recursos naturales y los utilice para la satisfacción de SUS NECESIDADES E INTERESES INTERNOS.**

Partiendo de este análisis y comprensión de nuestra realidad interferida, surge el **INDIGENISMO DE LIBERACION**, el cual, aún cuando está siendo dinamizado y defendido por la mayoría de la población indígena en forma creciente, corre el peligro de ser obstaculizado y adormecido por los poderosos intereses de dominación y sumisión, los cuales por ser poderosos, no dejan de ser extraños a Venezuela y a niquiladores de nuestra Libertad. Destacamos dos elementos de lucha que nutren a esta nueva acción liberadora; ambos están patentes en los principios fundamentales que componen el Acta Constitutiva de la reciente Confederación Indígena de Venezuela.

10) El firme convencimiento americano de que las diversas sociedades indígenas, pueden y deben aportar numerosos elementos en el orden socio-cultural y económico-ecológico en vista a la construcción, consolidación y fortalecimiento de una **CULTURA NACIONAL**. No es que haya estado ausente, sino que permanece de una manera sumisa, interferida y dividida.

20) Esta participación decidida y plena de las diversas sociedades indígenas, ha de sumarse adecuadamente a los elementos latentes dentro del sector campesino no indígena, del sector obrero y demás grupos explotados; a fin de lograr la conjugación monolítica de todos ellos en función de la satisfacción de las necesidades de las mayorías y el pleno desarrollo de sus potencialidades internas, en su camino de cristalizar la **LIBERTAD SOLIDARIA** de sus miembros.



VIAS DE ACCION CREADORA

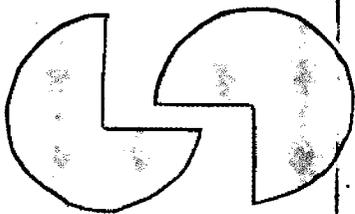
Mediante esta actitud decidida, consciente y crítica en pro de la conquista de NUESTRA IDENTIDAD CULTURAL, la vía de la diversidad solidaria es la única capaz de garantizar un verdadero proceso de enriquecimiento nacional y el justo respeto tanto al hombre, que es uno solo, como a sus ideas, creencias y valores, que son muchos, inagotables e inviolables.

¿Cuáles serían las implementaciones concretas, que permitirían avanzar dentro de esta nueva orientación liberadora? Podemos citar algunas sin pretender agotar el tema.

Una de las necesidades primordiales es la del apoyo decidido y consecuente por parte del Estado, de los diversos partidos políticos y del país en general, a las nuevas y recientes organizaciones indígenas que luchan por la participación crítica y constructiva de sus diversas comunidades en el proceso de desarrollo del país; desarrollo que conlleva las siguientes premisas fundamentales:

a) Considerarlo como el conjunto de acciones solidarias que propicie la apropiación plena de nuestros recursos naturales, del trabajo de todos nuestros sectores poblacionales y, la consolidación y dinamización de nuestra propia identidad cultural.

b) Para ello, es necesario comprender una vez por todas que nuestro país y Latinoamérica en general no se encuentran, como nos lo hacen ver, en una situación de "enrollados", necesitando por lo tanto "ser desenrollados" por las manos "benéficas" de lo extranjero; ya que de seguir por este camino, continuaremos bailando el trompo que a ellos les conviene. Nuestra población indígena, campesina, obrera y el pueblo en general, puede bailar su propio trompo venezolano.

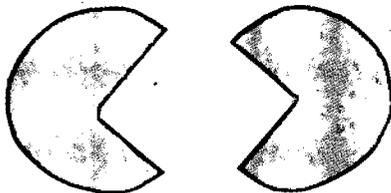


c) En este sentido, el país debe dirigirse hacia sus representantes autóctonos, buscando el máximo aprovechamiento de los aportes y potencialidades intrínsecas de los diversos grupos indígenas del territorio nacional; rompiendo con la tradicional política indigenista del tutelaje oficial y del etnocentrismo occidental.

d) Esta nueva orientación indigenista conlleva la necesidad imperiosa de implementarla con las acciones coherentes.

d1) Reformulación del sistema educativo aplicado al sector indígena. En relación a este nivel, un programa de educación intercultural bilingüe podría y debería ser estructurado en una primera etapa, con y para la población Goajira, Maquiritare, Warao y Kariña. Para ello, existen numerosas investigaciones ya realizadas, contamos con suficiente material debidamente analizado y, tenemos profesionales capaces y ansiosos de colaborar decididamente en pro de este objetivo.

d2) Reformulación de la política crediticia y de asistencia técnica dirigida actualmente al sector rural: es necesario estructurar un sistema crediticio que, entre otras cosas, contemple un financiamiento que no esté limitado a tal o cual cultivo, sino, que permita a la propia comunidad planificar sus actividades económicas de acuerdo a sus potencialidades humanas y recursos naturales, sin descartar la posible asesoría nacionalista por parte del Estado. A este nivel, no está demás decir que en los diversos organismos de Reforma Agraria y demás instituciones pro desarrollo, poseemos profesionales y empleados públicos con suficientes conocimientos para iniciar dicha labor.



d3) Agilizar e incrementar la política de dotaciones de tierra, de modo de garantizar y asegurar a las diversas comunidades indígenas el usufructo de las mismas, las cuales desde 1492 se les ha ido negando, y con ello la posibilidad real de conservar su crecimiento vegetativo. En este sentido, existen actualmente regiones críticas que ameritan la intervención inmediata del Estado. Gran Sabana (Edo. Bolívar), Machiques-Colón (Zulia), Mesa de Guanipa, (Anzoátegui). Es importante señalar que entre las conclusiones que nutren el acta final de las recientes Jornadas de Desarrollo del Sur, aparece como una de las acciones necesariamente inaplazables la de implementar y consolidar una coherente política indigenista, dentro de la cual el elemento tierra revista una capital importancia.

d4) Respetar y dinamizar las estructuras colectivistas internas de cada comunidad, en el momento de promocionar organizaciones económicas, socioculturales y políticas. En relación a esto, reconocemos el poco conocimiento que poseemos al respecto, pero contamos ya con experiencias e investigaciones muy concretas que nos facilitará enormemente el futuro trabajo en este sentido.



d5) Por intermedio de los múltiples mecanismos de comunicación social, divulgar lo indígena en todas sus manifestaciones propias y altamente positivas, de modo de acabar con las falsas y comercializadas "imágenes indígenas" impregnadas del condimento occidental. Es necesario romper con el acostumbrado folklorismo de doble filo y, proyectar al país, la justa dimensión e importancia de nuestra estructura indo-americana en la futura liberación de nuestros pueblos.

Debemos reconocer que, si la población indígena venezolana no reviste, cuantitativamente, mayor importancia en comparación con la población total del país, ello es aceptable si la visualizamos exclusivamente bajo el lente electoral; pero, si por el contrario, la percibimos bajo una perspectiva profundamente americanista, se nos presenta a nivel regional y nacional con una proyección altamente significativa en el orden cualitativo: Venezuela podrá ser y será, en la medida en que encuentre lo que le pertenece, dinamizándolo en función de los intereses y necesidades de las mayorías venezolanas, y, dentro de esta acción de ser, tanto el hombre indígena como lo indígena constituyen una parte de lo NUESTRO de un incalculable valor histórico, dinámico, actual y futuro...

Gerald Clarac N.